Avenauta

«RETRATO DE JENNIE»

LA HISTORIA QUE FASCINÓ A BRADBURY Y BUÑUEL, PUBLICADA POR PRIMERA VEZ EN ESPAÑA

- Avenauta edita con ilustraciones de **Elena Ferrándiz** esta joya de la narrativa breve, convertida en película de culto por el productor David O. Selznick en 1948

- **Robert Nathan**, el escritor favorito de F. Scott Fitzgerald, asombra con este relato entre lo fantástico y lo romántico, en torno al misterio de la inspiración creativa

FICCIÓN / NARRATIVA ILUSTRADA
155 Págs. / 16,5 X 20 cm. / Cartoné
ISBN: 978-84-123541-3-3
PVP: 20,50 €

Publicada originalmente en 1940, la novela **«Retrato de Jennie»** está considerada un clásico de la literatura, aunque al mismo tiempo su encanto ha permanecido relativamente oculto a lo largo de los años. La editorial **Avenauta**, dentro de su colección de narrativa, rescata ahora en un cuidado volumen esta obra maestra inédita en nuestro país, firmada por **Robert Nathan** e liustrada para la ocasión por Elena Ferrándiz. La historia, que cuenta la fascinación de un joven pintor falto de ideas por una niña que, en sucesivos encuentros, irá madurando de forma antinatural y se convertirá en su mayor estímulo creativo, se mueve entre la historia de fantasmas (el fantasma del amor, o de la memoria), el cuento clásico y la poesía, con un romanticismo de tintes fantásticos y góticos.

El argumento y su poder evocador/ensoñador lo conocemos por la adaptación al cine llevada a cabo por William Dieterle en 1948, con Joseph Cotten y Jennifer Jones, en un empeño del célebre productor **David O. Selznick** —que le salió bastante caro—. Una obra que, pese a resultar premiada en los Oscar y en el Festival de Venecia, fue incomprendida en su tiempo, pero cuyo culto fue creciendo poco a poco entre cineastas como **Luis Buñuel** (que la definió como "la entrada a un mundo maravilloso en el que nada se explica, por fortuna"), al igual que su influjo sobre otros como Hitchcock. Ahora y gracias a la edición de la magistral *novella* de Robert Nathan, los lectores españoles pueden apreciar el misterio y la fuerza lírica presentes en el relato original, que a su vez entusiasmó a escritores como **Ray Bradbury** (quien dijo sentirse "conmovido y asustado" a un tiempo).

Comunicación: **brunopadilla@gmail.com** | Contacto: **info@avenauta.com**

Nathan, que comenzó a destacar en el floreciente panorama literario norteamericano de la década de 1920 y que incluso fue señalado por su coetáneo **Francis Scott Fitzgerald** como su autor predilecto, destilaría en este libro algunos de sus temas preferidos, los que permearon también su extensa producción poética y teatral. "He intentado, en la medida de lo posible, ser un consuelo en el mundo... no a través de lo que sé, sino de lo que no sé y no puedo saber. He tratado de sugerir el misterio y la magia", llegó a expresar en una declaración que se adapta como un guante a «Retrato de Jennie», su cumbre literaria junto a «La mujer del predicador». En ella logra poner en palabras lo delicado y lo intangible del relato, cuyo componente sobrenatural resonaría décadas después en autores fundamentales en ese ámbito como **Richard Matheson**.

Con ese mismo espíritu ha afrontado las ilustraciones para este volumen Elena Ferrándiz, artista oriunda de San Fernando (Cádiz) y formada en Bellas Artes en Sevilla, que ha destacado en los últimos años por su trabajo para destacadas editoriales nacionales, vertiendo en imágenes la obra de autores como **Melville**, **Woolf**, **Schopenhauer** o **Pardo Bazán**. En «Retrato de Jennie» adopta la perspectiva del pintor protagonista y muestra lo que podría ser su cuaderno de bosquejos, que es a la vez su propio intento por apresar el tiempo —o el *tempo* del relato—, captando con ligereza y gran fuerza lírica la fugacidad de los gestos. También aplica su lenguaje plástico a los escenarios de Nueva York (ciudad natal de Nathan), cuyos paisajes acompañan el relato y establecen atmósferas emocionales muy vívidas entre la persistente niebla.

"Ayer es tan real como hoy, solo que lo olvidamos". Es una de las brillantes frases que contiene «Retrato de Jennie» en torno al tiempo, tema central de la novela ya sea aludiendo al paso de las estaciones, a la inmortalidad de la creación artística, a la imposibilidad del amor (o al menos su inexorable finitud). Robert Nathan juega continuamente con la temporalidad de la historia, como cuando hace referencia al presente del narrador fuera del relato, anticipando al lector su destino. Hacia el final y ante la amenaza de una tragedia, la cuestión sigue presente: "¿Y si el mañana desapareciera en la tormenta? ¿Y si el tiempo se detuviera? ¿Y el ayer?".

Parecía tan ligera como una pluma junto a mí, pero podía sentir su brazo sobre el mío mientras patinábamos. Podía ver la negra onda que formaba su falda al extenderse conforme dábamos vueltas, y me pregunté si pareceríamos como parte de un viejo grabado.

—¿Cómo están tus padres? —le pregunté—. ¿Les va bien la temporada?

—Sí —respondió ella—. Ahora están en Boston.

Y te dejan aquí sola, pensé. Pero supongo que eso es mejor que llevarte con ellos a todas partes…

—Hice un boceto de ti y lo vendí —le informé—. Me trajo suerte.

—Me alegro —dijo—. Me gustaría poder verlo.

—Te haré uno para ti algún día —le dije yo.

Quiso saber más sobre el boceto que había hecho. Le hablé del señor Mathews y del retrato que me había pedido que hiciera, y de Gus y la pintura sobre la barra del señor Moore. También quiso ver eso, pero fue el retrato para el señor Mathews lo que más le interesó.

—¿De quién será? —preguntó.

Me pareció que su voz sonaba casi demasiado despreocupada.

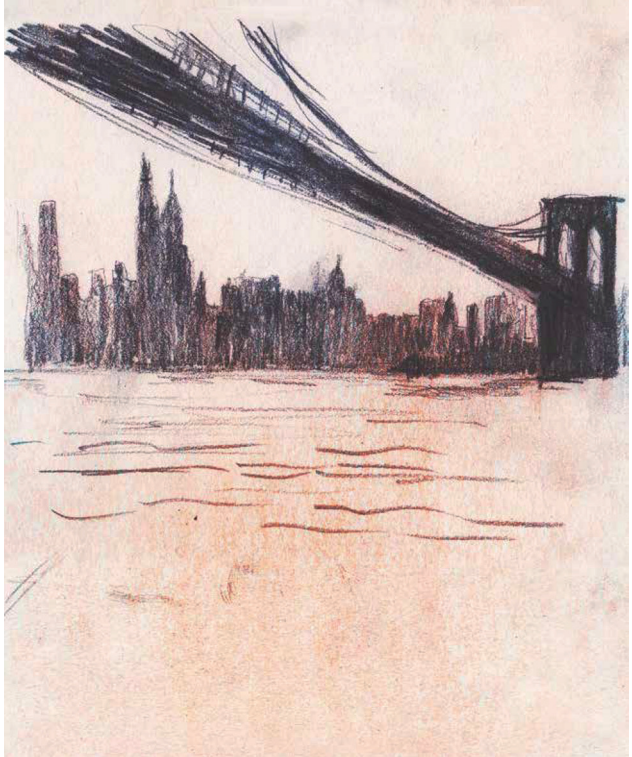
—No lo sé —respondí—. Aún no lo he pensado.

Siguió patinando unos instantes sin añadir nada más. Después dijo:

—Quizá… —y, de golpe, sin apenas respirar—: ¿Me lo harías a mí?

Por supuesto, pensé… ¿A quién si no? Me di cuenta de repente de que no había nadie más, que nunca podría haber nadie más para la pintura que quería el señor Mathews. Ojalá ella fuera un poco más mayor…

—No lo sé —dije—. Quizá.



Es también una novela sobre la inspiración del artista, que bien podría estar encarnada por el personaje de Jennie, que llega de forma repentina e intermitente a la vida del pintor con una enigmática cancioncilla: **"De dónde vengo nadie lo sabe; y a donde voy todo va. El viento sopla, el mar fluye, y nadie lo sabe"**. Por eso esta obra también ha sido entendida como una alegoría de la búsqueda desesperada de la iluminación creativa y de lo cerca que se llega a estar, en su ausencia, de la desolación. "El artista conoce otro tipo de sufrimiento que es peor que cualquier cosa que el invierno o la pobreza puedan hacer", se expresa ya en las primeras líneas.

De esa insatisfacción proviene el tono melancólico de un libro ambientado durante la resaca de la gran crisis que afectó a Estados Unidos a lo largo de una década, y que podría tener su reflejo en la actual: "Era una época de depresión en todas partes [...] Vaya mundo para un pintor; un mundo para un **Blake**, o para un **Goya**". La de «Retrato de Jennie» es una historia atravesada también por la nostalgia, la memoria contenida en un rostro que, para el artista, supone una puerta al pasado: **"De pronto, me sentí triste, como si alguien me hubiera contado una historia antigua y dolorosa"**.

La amargura y el duelo acaban posándose también sobre lo que también puede leerse como una historia de amor, expuesta con una pureza insólita: **"Todo lo que hay entre la tierra y el cielo es parte de un gran secreto general que los corazones jóvenes se susurran entre ellos"**. El amor aparece en estas páginas como un evento profundo e inexplicable, que sumerge en sensaciones casi "de otro mundo" traducidas en algo parecido a un milagro. Que es lo que «Retrato de Jennie» podría considerarse, a fin de cuentas: un prodigio que ha logrado trascender las fronteras del tiempo.